El 68: ¿Quiénes ignoran o quiénes reclaman la herencia?

(Segunda parte)

Carlos Monsiváis

Carlos Monsiváis continúa en este texto explorando brillantemente el legado del Movimiento del 68 desde la óptica de los movimientos sociales y culturales que se han desarrollado en nuestro país desde entonces hasta nuestros días.

¿"2 DE OCTUBRE NO SE OLVIDA"?

El 2 de octubre de 1988, la conmemoración de la matanza de Tlatelolco es relativamente débil. En 1978 la marcha tiene un carácter especial porque se vuelve a la Plaza de las Tres Culturas al cabo de una década, pero en 1988, luego de la "resurrección" de la izquierda marxista y del nacionalismo revolucionario, esta vez juntos, después de marchas, mítines, recorridos triunfales de Cuauhtémoc Cárdenas por el país, exaltación de los activistas el 2 de julio, "caída del Sistema", cinismo del equipo del presidente Miguel de la Madrid, declaración precipitada y muy ilegal de la victoria de Carlos Salinas de Gortari, mítines enormes y marchas en casi todo el país, el ánimo se desgasta. Una vez más la inercia juega a favor de las maniobras gangsteriles del PRI, y el desánimo se extiende a la marcha de los veinte años de Tlatelolco. Por lo demás, Cárdenas ha recibido el apoyo de la mayoría de

los que se consideran "gente del 68", que de nuevo experimentan la frustración. ¿Qué se puede, o más detalladamente, qué no se puede?

"No es que sean invencibles, es que a nosotros no nos queda la victoria"

En septiembre de 1968 escribe Pier Paolo Pasolini, en *El caos*, una recopilación de sus textos:

> El odio obsesivo, ciego, indiscriminado, absoluto, que busca intimidar a quien no lo comparte (de tal modo que crea una especie de conformismo terrorista de la protesta) puede expresarse sucintamente en una noción conductora, cuyos orígenes directos se encuentran en Marcuse, según la cual el Sistema acaba siempre por asimilarlo todo, por integrar toda "posible" diferencia natural u oposición racional, etcétera. Esta noción, fundamentalmente correcta, se ha erigido en una especie de fórmula obsesiva que produce tanto irritación como impotencia.

Hasta hace poco, a partir de la caída del Muro de Berlín y de la implantación de la "Centuria Norteamericana" y antes del derrumbe del orden financiero internacional, esa "fórmula obsesiva" de la asimilación a toda costa, se convierte en "escritura en la pared" del neoliberalismo, empeñado en obstruir las salidas y en confinar la protesta al rezongo que, por su índole banal, no deja huellas. Cunde —y sólo el aviso de la crisis que apuntan los triunfos electorales de las izquierdas— la religión del Mercado Libre, que centuplica sus santuarios: las Casas de Bolsa, los *holdings*, los *malls*, los *resorts* de lujo compulsivoy las residencias espectaculares; esto, mientras se debilita la vieja protesta izquierdista. Desgastada, con el recuerdo del Muro de Berlín y la hambruna en lugares de la antigua URSS, la protesta de izquierda suele detenerse en lo ritual. "¿Qué caso tiene disentir? La globalización lo ahoga todo". Pasa a segundo término el trámite antiguo, la recomposición personal de los prófugos de izquierda que descubren el esplendor del capitalismo, y quieren beneficiarse de él no sólo por la vía del PRI. Moraleja: se desata la migración masiva de ideales y ambiciones, y la responsabilidad hacia los demás se desvanece a ritmo de crecimiento del egoísmo. Hay un nuevo lugar común: disentir por cuestiones ideológicas es alabar el anacronismo. En 1968, precisa con lucidez Pasolini, el panorama es distinto:

> ... El terror a ser devorado equivale a la identificación con un arquetipo histórico-biológico de una situación espantosamente nueva. Pero el terror de ser comido, llevado al extremo, significa en realidad ni más ni menos que el "deseo" de ser devorado. Cuando un joven o un anciano muy modernizado, acusándose a sí propio y a los demás —hasta llegar a la desesperación y la abulia— dice que no hay nada que hacer, que el Sistema, fatalmente, no puede dejar de "comer", en realidad está diciendo: quiero ser devorado, quiero desaparecer.

La actitud descrita por Pasolini corresponde a sociedades todavía en alguna medida convencidas del libre albedrío o de su equivalente: la existencia de alternativas. Después, según sectores muy vastos, la asimilación al "Sistema" o al laberinto de las instituciones es una promesa bienaventurada, y la pesadilla más constante queda a la vista: "Ningún nivel del capitalismo va a requerir de mis servicios. Somos demasiados y no todos tendremos la fortuna de que las Instituciones nos tomen en cuenta para engullirnos".

* * *

Si el odio y el resentimiento se alojan casi por fuerza en los sectores desposeídos, también se producen, y con énfasis, entre las clases gobernantes, intrigadas por la presencia de descontentos. Están seguros: el presente y el porvenir son propiedad de minorías elegidas, de los monopolistas de la tecnología del poder. "¿Cómo se atreven a criticarnos?". Y no obstante su alegría por la sacralización de la puerta estrecha (la metáfora bíblica aplicada al Mercado Libre), todavía insisten en reducir el número de los escogidos y en odiar a los descontentos.

Las Organizaciones No Gubernamentales y la vanguardia

En la década de 1990, la sociedad civil, aún débil pero en presencia irreversible, se acomoda nutridamente en las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), ignoradas, pospuestas, manipuladas, combatidas, ocasionalmente aduladas por los gobiernos. Durante unos años la capacidad organizativa pertenece a las ONG, y los jóvenes activistas, la gran mayoría en cada ONG, encuentran a la sociedad civil más estimulante que los partidos y, desde luego, más animosa que el gobierno y los organismos empresariales, y no importa demasiado si hay ONG de la derecha y, también, una picaresca que medra al amparo de las fundaciones internacionales. En los inicios las ONG representan la militancia generosa y las preocupaciones democráticas.

Por décadas la simple acusación de "independentista" o "insurgente" autoriza los anatemas y los acosos. Y a estas inquisiciones se le añade la desconfianza en los partidos. En México el PRI es el monolito que a sus integrantes sólo les concede el estar de acuerdo con las decisiones del Señor Presidente. "Todas las libertades menos una: la li-

Óscar Guzmán, *Resistir*, 2007

bertad de ejercerlas". El Partido Acción Nacional pone de relieve las razones de "la moral y las buenas costumbres" y se opone a la modernidad crítica en cualquiera de sus acepciones, aunque en un momento electoral, en Chihuahua en 1986, encabeza la protesta popular. A la izquierda partidaria la inhibe su "orfandad": ya no existe la confianza en las decisiones del Partido Comunista, ya no viajan sus dirigentes a los países socialistas "a estrechar lazos", pero sigue la defensa incondicional de la dictadura de Fidel Castro, no se muere el lenguaje petrificado, y no se clarifica la democracia por la que luchan.

A la distancia ¿a quién persuaden los partidos de oposición? No desde luego a los urgidos de acción comunitaria, ni a los activistas reacios a la política, vocablo desprestigiado al extremo. De manera lenta, sin reconocimientos públicos de por medio, los grupos y las personas concentrados en el orbe semántico (que es también horizonte de esperanzas) de *la sociedad civil*, y las Organizaciones No Gubernamentales construyen las nociones y las prácticas que los vuelven *vanguardia* de la sociedad. Así por ejemplo, las Comunidades Eclesiales de Base, los grupos de Derechos Humanos no gubernamentales, los ecologistas, los defensores de los derechos de los animales, los miembros de las Caravanas de la Paz en Chiapas, los que llevan ayuda a los niños indígenas, las organizaciones contra el SIDA, los grupos que impulsan los derechos reproductivos y luchan por la despenalización del aborto.

A esto se enfrentan intereses dogmáticos, económicos y políticos, y los prejuicios y embates del tradicionalismo, la indiferencia cultivada durante siglos, los intereses creados, la profundización del sexismo. Todavía en la década de 1980 la situación no autoriza el optimismo. ¿Qué se requiere por ejemplo para pugnar por la despenalización del aborto, en un medio sojuzgado por las presiones de la derecha y el clero católico y los miedos gubernamentales? ¿Cómo se persevera en la denuncia de la tala criminal de los bosques, del envenenamiento de los ríos, del arrasamiento del patrimonio arqueológico, de la falta de escrúpulos de los industriales? ¿Quién se interesa en los derechos de las nuevas generaciones? ¿Qué se precisa para sostener, ante el choteo generalizado, la urgencia de frenar la crueldad doblemente irracional de las corridas de toros, o la barbarie en los rastros autorizados o clandestinos? ¿Y cuál es el temple exigible en quienes, enfermos o seropositivos muchos de ellos, combaten la homofobia y se dedican a atender enfermos de SIDA, a darles asesoría psicológica, a estar con ellos en la fase terminal, a exigirle atención responsable y medidas de prevención a los gobiernos y a oponerse al maltrato que no de modo infrecuente reciben de sus familias, sus empleadores, sus compañeros de trabajo, los médicos y las enfermeras que los atienden?

Estos activistas, por ejemplo, van a las cárceles y discuten con las autoridades su derecho a visitar a los enfermos de SIDA y gestionarles medicamentos; dialogan con las familias, remedian en lo posible abandonos y hostigamientos, y esto, mientras los gobiernos desatienden sus obligaciones fundamentales, mantienen larvadas las campañas preventivas, no promueven como en Brasil la distribución masiva de condones, suprimen el SIDA de los temas en educación sexual en las escuelas, y ceden en casi todo a las exigencias de la derecha fanática.

* * *

A nombre de la Familia (de toda ella sin excepciones, la misma ante el único notario que certificó su representatividad), otros grupos, opuestos con furia a la despenalización del aborto y los derechos de las mujeres, prohíben la venta de condones en los municipios o las farmacias bajo su mando, quieren imponer sus prejuicios, boicotean los intentos de campañas de prevención del SIDA, irrumpen en los albergues para enfermos, eliminan las campañas televisivas de difusión del condón. Aquí actúa la sociedad religiosa, no la sociedad civil, concepto laico.

¿Qué tanto hay de protesta popular en grupos a todas luces minoritarios? En la respuesta hay que atender los

tiempos culturales. Todavía en la década de 1960 en México, la violación de las mujeres es asunto donde la culpa, con la complicidad de la familia, recae por entero en las víctimas. Las muy pocas de entre ellas que optan por la denuncia penal, reciben vejaciones (burlas y sospechas) de los policías, los agentes del Ministerio Público, los jueces y, con frecuencia, los familiares. En la disminución de estos prejuicios influyen en gran medida las tesis feministas, que convencen primero a una minoría de mujeres y luego a la sociedad entera. Hoy, la exigencia de castigos severos a los violadores es demanda generalizada, con grandes resonancias informativas. En otros casos, en los de las batallas por los derechos ecológicos de la nación, se dispone de la simpatía general pero la causa aún no se generaliza por las fallas del proceso educativo, reacio a asumir con seriedad los temas de la ecología, y ni siquiera las catástrofes provocan movilizaciones.

"¡No que no, sí que sí, ya volvimos a salir!" (Actores sociales y protesta popular)

La *protesta popular* se identifica con los movimientos sociales. El poder de la impunidad se especializa en rechazar la espontaneidad, pero en los tiempos recientes se observan varios brotes inesperados, grandes acciones de la solidaridad y las exigencias democráticas: las acciones de masas en respuesta al terremoto de 1985, la movilización nacional de 1988, en apoyo a la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas; la respuesta a la emergencia del EZLN, el apoyo a la candidatura de Andrés Manuel López Obrador y el rechazo a la privatización de Pemex. Todo esto hace a un lado la ilusión de cancelar las alternativas. Y en todo esto si bien el 68 resulta un paisaje genealógico, no deja de tomarse en cuenta porque la gran demanda es la justicia, uno de los nombres del cerco a la impunidad.

Al detenerse la carrera de relevos de la Era del PRI, irrumpen en todo el país de modo irregular pero constante, los movimientos sociales, de estructuras precarias, de militancia fervorosa y volátil, de liderazgo que los funcionarios siempre buscan adquirir, de propuestas desorganizadas y de un ímpetu notable. Los disidentes se rehúsan a la unificación que les haría "perder identidad", y con frecuencia desembocan en organizaciones clientelares, o, también se fracturan o desaparecen. Su credo es sencillo: la exigencia del cambio no proviene ya del proletariado, el fantasma que recorre los manuales marxistas, sino de los movimientos. El *movimientismo* se despliega.

Las colonias populares: "ya pasamos de la petición a la exigencia"

La rebeldía en las colonias populares, que fueron "ciudades perdidas", surge de un sentimiento de agravio, más vociferante en los hombres pero con más arrojo y disciplina en las mujeres, y se alimenta de los procesos del crecimiento desaforado, de la urbanización sin tregua, de las invasiones de tierras (un buen número de ellas propiciadas por políticos que son curiosamente y bajo mano, dueños de los terrenos invadidos), de la falta de infraestructura urbana en las colonias. Se quiere lo esencial: vivienda, agua potable, regularización de títulos de propiedad, reconocimiento oficial de las organizaciones, pavimentación, escuelas, iglesias. En el proceso todo se mezcla: el sentimiento comunitario genuino, el origen ideológico de un buen número de líderes (marxistas de lejana inspiración soviética, maoístas, castristas, nacionalistas de la variante cardenista), fanáticos de la autogestión "movimientista" (todo lo creen obtener del ritmo febril de asambleas y tomas de oficinas), caciques que en sus conjuros anhelan ser vistos como redentores. Y durante dos décadas el término genérico, Movimiento Urbano Popular (MUP), se divide en grupos con nombres típicos y estratégicos: Asamblea de Barrios, Unión de Colonias Populares, Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, Movimiento Tierra y Libertad… El lenguaje es reiterativo y tiende a convertirse en cárcel pero, en medios acostumbrados a la pesadumbre social, la aparición de la esperanza es un logro.

En sus primeros años el paisaje de las colonias populares es más bien deprimente: calles sin asfaltar, carencia de agua potable, inexistencia de dispensarios médicos y escuelas, inundaciones frecuentes, pleitos con la policía, abogados tramposos que todo cobran y nada arreglan, líderes venales, invasión de zonas ecológicas… Es muy relevante el papel de las mujeres, un buen número de las cuales permanece el día entero en las colonias, enteradas del detalle y de las estructuras, enfrentadas a las autoridades, organizadoras de los plantones... En colectividades que

Por décadas la simple acusación de "independentista" o "insurgente" autoriza los anatemas y los acosos.

desbordan madres solteras al frente de sus hogares, y obligadas desde niñas a las leyes de la sobrevivencia, las mujeres modifican a la fuerza su psicología pasiva y resignada y aportan la intrepidez y la gana de no dejarse que va de la protesta popular a los cacicazgos temibles. ¿Tiene caso decir que es apenas previsible la plétora de lideresas atenidas al modelo de doñas bárbaras?

"¿De qué tenemos que pedir perdón?"

El primero de enero de 1994 entra en vigor el Tratado de Libre Comercio, el proyecto salinista de plena integración económica, política y social de México con Estados Unidos y Canadá. Ese mismo día en la madrugada, en cuatro municipios de Chiapas, el principal San Cristóbal de las Casas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se declara en rebeldía. El Primer Manifiesto de la Selva Lacandona es dogmático a la antigua, desborda fantasías (insurreccionarse y entrar al Zócalo en un tiempo breve), deja ver una voluntad de sacrificio y se sustenta en el atractivo de la vía armada, que a nadie persuade. Sin embargo, el levantamiento suscita en México una corriente de apoyo y comprensión, no se cree en la guerrilla pero sí en la miseria de los indios de Chiapas y del país entero, y en el rescate de su dignidad. Las imágenes de los cadáveres en las calles de Ocosingo, las reseñas de las batallas, la documentación televisiva divulgan el coraje de los que nada tienen que perder y, luego, el diluvio de reportajes y artículos ilumina lo obvio, y deja al descubierto la realidad que hasta ese momento la sociedad se niega a reconocer. Se sabía vagamente de las condiciones infrahumanas de vida en las zonas indígenas, del desamparo de millones de seres, imposible aproximarse a las cifras correctas dado el índice elevadísimo de natalidad, que en Chiapas alcanza cerca del 6 por ciento del crecimiento anual.

Ante la sublevación, el presidente Salinas exhibe su mano dura, se refiere despectivamente a los subversivos manipulados por extraños, y el 6 de enero anuncia su intención liquidadora. Sobreviene una protesta extraordinaria, convocada por el PRD y las ONG, y que anima a quienes, sin demasiados escrúpulos de alta teoría, se sienten inscritos en la sociedad civil. El 8 de enero en la Ciudad de México y en varios estados hay marchas en defensa de la paz, y comparten la exigencia de diálogo sindicatos, gremios, escritores, académicos, artistas, grupos campesinos, indígenas de Oaxaca y Chihuahua y Nayarit. Apremiado, Salinas pospone sus planes de exterminio y se produce un fenómeno mediático: el subcomandante Marcos, universitario irónico, rectifica sobre la marcha la propuesta del Primer Manifiesto, cancela buena parte de su retórica del sacrificio redentor y por algunos años resulta un interlocutor formidable de los medios informativos nacionales e internacionales.

El discurso de Marcos se opone a la parálisis verbal de la izquierda, estacionada en el nacionalismo revolucionario de la década de 1930, o en el prontuario de la revolución por venir. Y Marcos dialoga de varias maneras con *la sociedad civil*, o como se le llame al conglomerado que en este caso cree en el cambio, aspira a la justicia social, detesta el neoliberalismo, es tolerante y acepta la diversidad como fuerza democratizadora. En respuesta al esfuerzo de paz del EZLN, que desde el 12 de enero de 1994 suspende sus actividades bélicas, los grupos y las personas que se adhieren a la sociedad civil toman las calles en distintas ciudades de la República, promueven manifiestos, ratifican su vocación pacifista y su apoyo al "¡Ya basta!" levantado contra la opresión a los indígenas. De enero a agosto de 1994, y no obstante las resonancias del asesinato del candidato del PRI Luis Donaldo Colosio (23 de marzo de 1994), la sociedad civil, o la suma de organizaciones, acciones y buenas voluntades de izquierda y centro-izquierda, ejerce sus poderes de convocatoria y movilización. Y lo de la política se traslada a la vida cotidiana. Al amparo del término, en pos de los derechos hasta entonces no ejercidos, y con actitudes que van del altruismo a la gazmoñería, grupos de vecinos se oponen al cambio de uso del suelo en su colonia o a la apertura de antros "inmorales"; o, también, desean proteger la naturaleza, la armonía urbana, la economía de los desprotegidos, los derechos de las mujeres y de las minorías. Chiapas es un incentivo de primer orden.

La causa zapatista o neozapatista anima por un tiempo a esta sociedad civil, sobre todo a personas sin trayectoria política previa, y a los estudiantes muy jóvenes y a las mujeres que descubren el activismo, participantes en las Caravanas de Paz, consiguen juguetes y comida para las comunidades, se van a vivir allí por temporadas, con ánimo muy distinto al del "turismo revolucionario" de la vieja izquierda. Pero si las actitudes cívicas son genuinas, también lo es la desesperanza ante la ausencia de alternativas al modelo neoliberal. La persuasión inmensa del capitalismo salvaje proviene de la destrucción de las opciones, y el sentido último de la publicidad del gobierno (de Salinas, Ernesto Zedillo, Vicente Fox y Felipe Calderón) es exhibir cuán inalcanzable es la construcción de otro proyecto. Con rudimentos organizativos, sin mentalidad de mediano y largo plazo, algunos grupos de la sociedad civil perseveran y hallan en la continuidad su mayor victoria.

* * *

A la izquierda partidaria su tradición divisionista la aísla reiteradamente. Por lo común, la izquierda congela su discurso. ¿A quién se dirige: a los habituados a leer como si pronunciasen rezos o como si *lo superficial* fuese la

profundidad exacta, o a los ectoplasmas de la revolución que no fue? Al no precisarse los interlocutores, las frustraciones se multiplican real o simbólicamente y algo se prueba: no existe tal cosa como la sociedad civil en abstracto. En casi todos sus escritos, y en sus movilizaciones más conspicuas (la Convención de Aguascalientes de 1994, los diálogos de San Andrés Larraínzar y San Cristóbal, el Encuentro Intercontinental de 1996), el subcomandante Marcos intenta el diálogo con la sociedad civil que, por inferencia, es la comunidad de hombres y mujeres requeridos de cambio y democracia, y ávidos de libertades. ¿Pero quiénes se identifican lo bastante como para responder a la convocatoria? En un alto porcentaje, los integrantes de la sociedad política (grupúsculos, esbozos de agrupaciones, militantes sin arraigo partidario), y aquéllos que indistintamente se consideran miembros de la sociedad civil y de la izquierda política.

En febrero de 1995, el presidente Ernesto Zedillo devela la identidad de *Marcos*, un filósofo de la UNAM, de Tamaulipas, se olvida del diálogo pactado, califica de delincuentes a los zapatistas, y exhorta a su apresamiento. Se levanta otra vez la protesta popular, y cientos de miles se unen en contra de la ofensiva autoritaria. Se desbarata el plan de Zedillo de atrapar a Marcos. Esto al lado de una paradoja: por lo general, sólo los sectores de centro-izquierda y de izquierda le tienen confianza a la sociedad civil.

En enero de 2001 el EZLN hace su entrada triunfal a la Ciudad de México, y la comandante Ramona habla en el Congreso de la Unión. Luego, el Senado aprueba una Ley Indígena que rechaza el EZLN que se devuelve a la Selva Lacandona, sin intentar constituirse en agrupación política, y Marcos recae en los pronunciamientos sectarios, abomina de López Obrador y se aísla.

La protesta y la manipulación

Comienza a ser costumbre: *sociedad civil* es el sinónimo de sociedad a secas, y abundan los representantes instantáneos del conjunto. Nadie los nombra y, tampoco, nadie los contradice. Durante los sexenios de Salinas y Zedillo cuando algunos líderes del PRI, regionales sobre todo, quieren seguir como si nada, evitando enfrentamientos o descalificaciones, se proclaman emisarios de la sociedad civil. Por instantes la sociedad civil es casi todo o parece serlo, pero ni el abuso terminológico, ni la manipulación interna, ni los recursos del Estado, disminuyen la convicción de los que se sienten parte de los movimientos.

Desde el punto de vista organizativo, las carencias son numerosas. Elogiada, cortejada, apreciadísima en infinidad de discursos, ignorada y vilipendiada en otros, la sociedad civil es fluctuante o, como se dice en broma, "sociotímica", armada por flujos y reflujos. De allí el fracaso de la Convención Democrática y el Frente Zapatista de Liberación Nacional, impulsados por el EZLN, y la incompetencia de las convocatorias dirigidas a la abstracción "sociedad civil", que no se materializa. En la década de 1950, el grito de la izquierda es: "Que despierte la conciencia popular"; en las décadas de 1960 y 1970 la consigna reiterada es: "¡Únete pueblo!"; en la década de 1990 lo inevitable es convocar: "Éste es un llamado a la sociedad civil".

Cuantas veces puede, el gobierno menosprecia o devalúa a la sociedad civil, y uno de los primeros resultados de la reforma política es concentrarlo todo en los

Óscar Guzmán, *Liberar*, 2007

Fotogramas de la película *Mural efímero*, 1968-1973

partidos, con exclusión abierta de personas, grupos y sectores no pertenecientes a ninguno. Se descarta la protesta popular no partidaria, y se añade el hábito gubernamental de alentar la censura informativa y la desinformación, especialmente en los medios televisivos. Allí las ONG simplemente no existen, no son noticia en la medida en que su trabajo irrita a las clases dominantes al pretender constituirse en alternativas del poder y el pensamiento únicos. Y sólo atienden las marchas de protesta al señalar que obstaculizan gravemente el tránsito (sí que lo hacen). En los medios informativos, la consigna es relegar, difamar, volver pintoresca la imagen de los movimientos populares. Así, no se comentan las campañas ecológicas, ni siquiera, digamos, la alerta por el basurero nuclear instalado en Texas con graves consecuencias para México, o las movilizaciones en contra del exterminio de especies. No hay información sistemática. Los movimientos sociales y las ONG no son noticia porque carecen de poder político o atentan contra intereses económicos.

Los deudores: quién les manda no ser banqueros

La gran devaluación de diciembre de 1994, provocada por la incompetencia mayúscula de los regímenes de Salinas y Zedillo, trae consigo la crisis bancaria y el alud de carteras vencidas. Son millones los que no consiguen pagar, y pierden casas, departamentos, negocios, automóviles. El presidente Zedillo se declara satisfecho, y asegura: "Vamos por el camino de la recuperación". Pero grupos de deudores en todo el país activan la protesta e integran El Barzón, un grupo que no se somete al acoso de los banqueros.

* * *

Desde 1992, por otra parte, la sociedad civil renueva sus tácticas a golpes de imaginación escénica. Un sindicato minero en Pachuca, para teatralizar su escasez de recursos, efectúa un desnudo masivo. Y esta vocación del *Full Monty* se extiende. El 24 de diciembre de 1992, en la ciudad de Chihuahua, otros mineros también se desnudan frente a Catedral. El obispo quiere impedir el acto por considerarlo una falta de respeto, pero un sacerdote lo contradice: "Cristo nació desnudo". Los *performances* políticos abundan. Veinte o treinta trabajadores tabasqueños del Servicio de Limpia se presentan en la Cámara de Diputados y se desnudan entre los alaridos de los del PRI y los del PAN. Hay huelgas de hambre indefinidas, y huelgas de hambre por dos o tres días. Las trabajadoras sexuales, que les exigen a las autoridades de Salud su apoyo en campañas de prevención del SIDA, celebran una misa de Día de Muertos y los asistentes se disfrazan de esqueletos. Y los del Barzón organizan desnudos colectivos de protesta en bancos, plazas públicas, oficinas gubernamentales, monumentos a los héroes. La masificación del *Full Monty*. En una marcha, un miembro del Barzón, dueño de un circo, aporta dos elefantes y tres contorsionistas. También, y por desdicha, un grupito de la barbarie provocadora, adscrito al Barzón, incurre en protestas lamentables: frente a instituciones bancarias, se cosen labios y párpados, se extraen sangre, degüellan burros. Y para no ser menos que los *strip-teasers*, dos policías, que denuncian las extorsiones de sus jefes, se crucifican teatralmente en la vía pública.

No obstante las burlas y las convocatorias un tanto abstrusas, persisten las movilizaciones de la sociedad civil de izquierda y centro-izquierda.

El Consejo General de Huelga: sectarismo a toda costa

En 1999, en el largo conflicto de la UNAM coinciden y se complementan los dos métodos del resentimiento.

Actúan los convencidos de que ni siquiera se debe tomar la molestia de hacerles examen a los "pobres de espíritu" (sinónimo de carentes de recursos), porque los fracasados de antemano son una pérdida de tiempo educativo. Éste es el criterio de los enemigos profesionales de *lo público*:

> El destino de las universidades públicas es venirse abajo porque su formación es ya históricamente inconfiable. Cada egresado de la UNAM, o de cualquier otra institución del espacio de enseñanza gratuita, paga y pagará un siglo de populismo, de convivencia con el pensamiento subversivo, de moverse entre los desiguales para su desgracia, que, son sus iguales.

Y al surgir el movimiento estudiantil en contra de la alza de las cuotas, que se convierte en el Consejo General de Huelga (CGH), se produce la gran coincidencia. De un lado y de otro, se coincide desde el principio: nadie escapa de ser devorado por "las instituciones". Y el punto de partida y de llegada es el mismo: las alternativas no existen.

* * *

La reportera Elena Gallegos describe con eficacia, en *La Jornada*, una escena de la ideología determinista de la megaultra de la UNAM en 1999. En el Zócalo, el 10 de noviembre, cerca de las casillas del plebiscito convocado por el rector Juan Ramón de la Fuente, discuten un profesor empeñado en el retorno a clases y un activista de Trabajo Social. El profesor pregunta: "Dime, ¿cuál es tu propuesta de Congreso?". El activista responde y anuncia que no responderá: "¡Me quieres tender una trampa! ¿Para qué te explico? Para que al rato Televisa diga que somos unos gandallas porque tenemos mayoría". El pleito verbal se encona acompañado por un coro del resentimiento. Una mujer de clases populares le pega en la espalda al profesor y lo conmina: "¡Cállate cuatrojos! O te largas o veinte viejas como yo te sacamos a fregadazos". La reportera le pide a la señora que se tranquilice. La señora increpa: "¡Pinche curra, también para ti tenemos!". El activista se exalta: "El pueblo ya despertó y está de nuestro lado". Y no se detiene. Anuncia la represión inminente y despierta a su propia conciencia a gritos: "¡Habrá sangre! ¡Pasarán sobre nuestra sangre!".

* * *

En una comida con funcionarios de la UNAM, del rectorado anterior, uno de ellos presume de su experiencia en negociaciones:

> Yo ya estuve en otro lío de ésos, en uno de los Colegios de Ciencias y Humanidades. El primer día llegaron los activistas a discutir con nosotros, y tengo que decirles algo: su olor era distinto, venían de casas sin ventilación, era como si se bañaran de vez en cuando pero con toda la ropa encima. Para hablar con ellos tuve que mandar a la chingada a mi olfato.

Surge la pregunta: ¿Y con qué objeto concederles oportunidades a tipos que nacieron en casas sin ventilación?

* * *

Nada más ajeno al movimiento del 68, e incluso al del Consejo Estudiantil Universitario que el CGH, capaz de cercar con alambres la mesa de debates, negado a la discusión y convencido de que fuera de *su* radicalismo (el de cada uno, ni siquiera el del grupo) nada persuade. Sin embargo, el sectarismo halla en su propio impulso devastador el principio de su acabóse. Al cabo de diez meses y medio de inactividad en la UNAM, la experiencia, pese a sus resultados tristísimos, no informa de la posibilidad de su reinicio.

La Marcha del Silencio: "Achícale Fox, achícale"

(Ver declaración)

I. Esta crónica buscaba un epígrafe y encontró un seguro amparo en sus tribulaciones

"El 4 de abril la pareja presidencial (Vicente Fox y Marta Sahagún) se presentó en la Nunciatura a ofrecer sus condolencias y firmar el Libro de Visitas. Los acompañaban los secretarios Carlos Abascal (Trabajo) y Javier Usabiaga (Agricultura). Luego de firmar, Usabiaga se dirigió a los reporteros: "Pues sí, ahora tenemos más influencia en el cielo porque Juan Pablo II está en el cielo y él quiere mucho a los mexicanos... Tenemos más influencia en el cielo" (*El Financiero*, 5 de abril de 2005).

II. Las masas unidas reemplazan a la multitud solitaria

Desde el primer instante, la demografía está de parte de los manifestantes y cuando se dice "somos un chingo", se debe redefinir en el acto cuántos caben en un "chingo", y cuántos integran el río incesante (la metáfora más usada) que sale del Metro, camina aglomeradamente por el Paseo de la Reforma, anula la sensualidad de la carne contigua, deshace la descubierta (¿quién encabeza una explosión demográfica?), convierte avenidas amplísimas en vagones de Metro, politiza el apretujadero, asombra con el milagro de la multiplicación de los seres

y las pancartas, incursiona en los huecos de los contingentes en el segundo que se abren, se apresura y se aquieta, es la densidad y es el gusto por la saturación, anota frases, llega de todas partes, colma la Avenida Juárez y Cinco de Mayo y 16 de septiembre, vuelve a la Avenida Madero un símil del fin de los espacios, y, en todo momento, ve rebasados los cálculos más optimistas y observa cómo el pesimismo del conteo se deshace de una ojeada...

La multitud se aloja en cada persona y en la certeza de *lo histórico* del encuentro, y *lo histórico* se localiza con celeridad: nunca se habían reunido tantos en un acto político, nunca tantos habían querido imprimirle un contenido ético a su presencia, nunca antes tantos habían sido tantísimos, con lo reiterativo de la expresión.

¡Oh dioses del Olimpo, oh censo del fin del mundo! Ya en todas partes la imagen predilecta del día del lloro y el crujir de dientes es una plaza desierta a la Giorgio de Chirico, donde las sombras corren hacia el mitin sin encontrar jamás el eco.

III. Los estados de ánimo

Las actitudes de los manifestantes van de la alegría al júbilo, del gusto de estar aquí (no hay vivencias a trasmano o de segunda generación) a la victoria que es saberse uno entre demasiados, fuera del alcance de las tentaciones de la élite que, como sea, tampoco los habría dejado entrar. La felicidad es el ir y venir de la risa a la sonrisa y de regreso; la felicidad es enlistar las frases y comentarios en mantas y pancartas:

—No es una pesadilla Fox, sí estamos aquí.
—Hoy nuestro silencio retumba en las palabras.
—Este gallo tiene millones de plumas.
—Fox: sí estás solo.
—No se apenDG, el bueno es el PG.
—Si Santa Anna viviera, con ellos estuviera.
—Creel, ni compitiendo solo ganas.
—Fox, escucha, ya nadie está en tu lucha.

Todo movimiento aprovecha los errores, las torpezas, las chusquerías de sus oponentes (La excepción: los fundamentalistas, que no atienden lo que pasa en el mundo para no contaminarse). En este caso, la oferta es superior a la demanda y en la selección de tonterías y disparates una es la predilecta de aquéllos que para singularizarse en algo requieren de un segundo apellido. La táctica del Vocero de la Presidencia Rubén Aguilar ha sido minimizar al rival llamándole "Señor López", (es decir, "Señor Cualquiera"), y el resultado es la diseminación de un cartel y un volante: "Todos somos López", que en el lenguaje del choteo quiere decir: "Hijos de padre desconocido y madre que no alcanzó acta de nacimiento". Todos somos López o García o Hernández o Gutiérrez o

Hermanos Mayo, *Manifestación*, 26 de julio de 1968

Ramírez o Pérez o Gómez o Belausteguigoitia.

La compilación prosigue, y aprovechando la temporada sacralizadora, aparece el *Habemus Peje*.

—Peje el Toro es inocente.
—Peje, te amo desaforadamente.
—Péjele a quien le peje, el Peje será Presidente.
—Fox, Marta decide por ti, pero tú no decides por [mí.
—¡Perdón! Yo voté por Fox y me arrepiento.
—No vine por tortas ni por tamales, vine por mis [huevos.
—Todos con el Peje y que nadie se apendeje.
—Ni con los sueldos de la Suprema Corte pagan [este "acarreo".

IV. Otros adjetivos para la Marcha

Pacífica: allí están los comercios abiertos y la ausencia de grafiteros y la desaparición de los provocadores.

Antisectaria: con tranquilidad se fusionan las asociaciones, los grupos y los sindicatos (cientos de ellos), las corrientes de la izquierda y la ultraizquierda, los grupos del país entero.

Brillante: acéptese que éste es un gran catálogo del ingenio popular, reiterativo y variado.

Interminable: ya concluido el discurso de López Obrador siguen llegando al Zócalo los contingentes.

Autobiográfica: que lo atestigüe el cúmulo de anécdotas y la antología de frases inscritas en la memoria de cada uno.

Pintoresca: obsérvese por ejemplo el desfile de las paleo-obscenidades, ya inhabilitadas para ofender o estremecer de risa vindicativa. (¡Ah!, el tiempo en que se decía Chingada y el rubor delataba la vigilancia del pudor).

Elijo una característica al cabo de la encuesta levantada entre mis impresiones (el poll del juego interno). Esta Marcha es el desempeño más *racional* de la izquierda mexicana en muchísimo tiempo. Con esto no quiero decir que la Marcha del Silencio carezca de emotividad, humor, apasionamiento discursivo, compromiso moral, sólo indico que el común denominador de las actitudes es concederle el sitio principal a la fuerza de los argumentos y el papel de la democracia. ¡Qué reformistas se ven, según el credo de los concientizadores del asfalto! No hay consignas revolucionarias, ni desplantes que paracaidizan el cielo, entre otras cosas porque se está al tanto de la meta: detener un inmenso atropello jurídico e infundirle la racionalidad que se pueda a la República.

Si le atribuyo la Marcha a la izquierda es por equilibrio geométrico: la derecha detesta y promueve involuntariamente esta causa, y lo hace con su racismo, su cretinismo clasista ("¿Por qué le dicen el Whiskas al Peje? Porque ocho de cada diez gatas lo prefieren"), su facilidad para localizar pruebas de fascismo en las muchedumbres "acarreadas" y "manipuladas", su fundamentalismo tan fuera del tiempo, su convicción de que si se insiste en la "Ley" y el "Estado de Derecho", se desmoronan los argumentos que no entienden lo básico: la propiedad privada va de los bancos a los términos jurídicos y su interpretación revanchista.

Esta Marcha continúa las tradiciones de la izquierda y se aparta de ellas. No inventa al vuelo el rencor social, no invoca las fórmulas del stalinismo y el castrismo. Es, en todo momento, una defensa de la legalidad que incluye los derechos políticos, es el apoyo a un líder y es, centralmente, la proclamación del derecho de la sociedad a existir, muy por encima de los partidos políticos (todos) y de un gobierno federal que potenció sus prejuicios (para ellos, fuera de Celaya o Zamora todo es Cuautitlán). Vaya que los adversarios han lanzado por años campañas de odio, han convertido el turbio proceso de El Encino en "la defensa primordial de la Constitución de la República", han perseverado en el linchamiento del Jefe de Gobierno del Distrito Federal y, de modo culminante, han querido despojar de sus derechos electorales a un sector enorme del país. Ante eso se levanta el movimiento que, por lo pronto, es de resistencia.

Se comenta interminablemente el agradecimiento debido a Fox y los suyos. Como chiste es inobjetable, pero no podían comportarse de modo distinto. Le pertenecen a su naturaleza la cerrazón mental edénica y el sentimiento de autoridad que, según ellos, autentifica la sabiduría de cada uno de sus actos. ¿Qué más podían hacer Vicente Fox, Santiago Creel, Rafael Macedo de la Concha y el PAN? (¿Qué más le quedaba a la hipocresía del PRI?). Observo en la televisión a los subprocuradores generales de la República Carlos Vega Memije y Santiago Vasconcelos, al diputado de la ira en el hombro Federico Döring, al líder moral del PAN Diego Fernández de Cevallos (el del semblante que se crispa para que las cámaras y los micrófonos lo reconozcan), a los asambleístas del PAN que pagaron los infinitos dos mil pesos de fianza de López Obrador, y así desearon convertir en hazaña la insignificancia de sus trayectorias, porque, no es noticia, la rigidez y la hipocresía también son currículum vítae. (Döring llamó al pago de la fianza "un acto de filantropía").

V. "Venimos todos"

A la altura del Ángel / Ángela de la Independencia, la Marcha se inmoviliza. No es mala paradoja: una movilización cuyo éxito la inmoviliza físicamente. Aquí la tecnología es la diferencia: la red de los celulares dispersa las

Hasta fechas muy próximas, los movimientos sociales hallan en sí mismos a los testigos, los críticos, los partidarios entusiastas o muy autocríticos de sus acciones.

noticias, por ejemplo el Zócalo a punta del estallido de cuerpos, *estoy cerca de Madero, vente, a ver si puedes pasar, ni te digo que nos citemos porque no pasas, qué barbaridad hasta hoy supe lo que quería decir "venimos todos"*.

Todos se toman fotografías, todos usan los celulares, todos recurren a los amuletos contra el sol (paraguas, sombreros, paliacates, mascadas), todos refieren alguna anécdota. Antonio Velasco Piña (el autor de *Regina* y *La mujer dormida va a dar a luz*) celebró una ceremonia con humo de copal en la plancha del Zócalo. El líder histórico del PRD Cuauhtémoc Cárdenas caminó un buen trecho. Decenas de miles llevan esparadrapos en la boca. Los equipos de seguridad de la Marcha se ahogan en el verano de las multitudes. (No hay una sola, la multitud toma el relevo de la multitud que no consiguió pasar y presiente a la multitud que se integra entre fragmentaciones).

El arribo de Andrés Manuel a la plancha del Zócalo es un acontecimiento, una cadena de gritos, la imposibilidad de ubicar la aguja en el pajar. Los bloques humanos se desplazan sin dar un paso. AMLO continúa su avance hacia el templete y, como sucede en toda aglomeración que se respeta, en el camino abundan los desajustes corporales, los de baja estatura reniegan de sus padres y abuelos, los flacos y los gordos intercambian aflicciones, las señoras exhiben la fiereza que es el *blitzkrieg* del sexo débil, el cuerpo de seguridad resguarda al líder que recién se fue, nadie capta lo que le pasa atento a los suplicios de la naturaleza comprimida. Si les dan previo aviso de la conflagración, un gran número habría tomado clases en la Academia Houdini de Desaparición de Volúmenes en el Espacio.

VI. La metamorfosis de la izquierda

El fenómeno puede muy bien ser "de temporada", pero indica también las condiciones del largo plazo. La derecha y los odiadores profesionales de AMLO eligieron su destino: viven pendientes, de lo que temen y desprecian, son las Casandras de un gobierno federal, todo él sainete y parodia. Los marchistas, en su oportunidad, aceptan lo evidente: López Obrador es el líder del movimiento, el candidato seguro a la Presidencia de la República. Sí, pero la Marcha no se detiene o no se encapsula en el apoyo al Peje, es muy especialmente la declaración de autonomía respecto a la política al uso, es la voluntad de agregarse a una nación tan reducida que allí nada más caben los latifundios de diversa índole, los señoríos feudales, los supermillonarios, el odio de clase de los polarizadores, y casi nadie más.

Lo que el PRI desterró a lo largo de sus setenta y un años de salvar a México de la democracia, lo que el PAN ni siquiera vislumbró en su empeño de catequizar a los mexicanos, esos menores de edad moral, produce ahora lo descrito por Bolívar Echeverría: *lo político* (la participación individual y colectiva) se desentiende de la política (la ronda maltrecha de las apetencias y la demagogia), y aclara su necesidad de espacios.

La Marcha es, sobre todas las cosas, *inteligente*, pero no en el sentido de *smart* como en "las bebidas inteligentes" o "los calcetines inteligentes", sino en el clásico, el de un acto normado por el criterio que va más allá de la suma de las partes, se atiene a su tema básico, no se desvía de él, sostiene en todo momento —con el sentido del humor como tarjeta de presentación— un código ético y político, en este caso el derecho a la libre emisión del voto y a la democratización de las oportunidades más el hartazgo ante la marginalidad política y la impunidad de los poderosos (Fobaproa es aquí una "mala palabra"). Por eso, al proscribir la violencia, arraigar en la civilidad, y hallarle sitio a la cultura jurídica, la Marcha merece ese adjetivo: *inteligente*, porque, y desde el principio, renuncia a las precipitaciones del exorcismo, a la ideología que cabe en un volante.

VII. En el futuro todos tendremos derecho a ser el centro de una marcha como la del 24 de abril de 2005

El sonido propio de la Marcha del Silencio es el rumor lapidario (un millón de comentarios simultáneos es un avispero de la Historia), desprendido de la heterogeneidad que durante unas horas es homogénea. Los asistentes vienen de casi todas las clases sociales, de lugares muy distintos, de convicciones políticas separadas drásticamente por la similitud… en lo básico, vienen de las realidades y las sensaciones de la exclusión, de la monstruosa distribución del ingreso, y de la impresión categórica: la "democracia" que se nos vende impide el participar en los asuntos del país. Vaya que lo saben: votan en 1988 y se produce el fraude electoral; votan en 2000, un buen

número incluso por Fox, y sobreviene el fraude de las expectativas. Y conocen también de los errores y las fallas de López Obrador, no olvidan los videoescándalos y los maniobreos clientelares de grupos como el de René Bejarano, y no ignoran los riesgos del autorismo y del Yo que suplanta al Nosotros, pero en ellos cuentan más la gran simpatía, la confianza que les suscita un líder, y lo primordial, la gana de intervenir civilmente, y allí su alternativa es AMLO.

A la toma del poder por la toma previa de los poderes del ciudadano. Es demasiado pronto para emitir vaticinios sobre la continuidad de este acto único, pero algo se conoce: la experiencia del Partido de la Revolución Democrática es irrepetible, a la sociedad no se le convoca para que un grupito la expulse casi de inmediato. Y se previene: un impulso tan formidable no debe desembocar en otra confiscación de las esperanzas. Sí, ya sé, los criterios "románticos" son cursis y son una pérdida de tiempo; sí, también lo sé, el escepticismo que sólo se aquieta y se vuelve indiferencia al ocurrir el triunfo de los peores, además de cursi es patético con su "No hay bien que por mal no venga", y su predicción del desastre ante cualquier cambio.

A la izquierda de 2005 le ha llevado demasiado tiempo el separarse de las tradiciones que en rigor nunca o apenas fueron suyas. Ya no hay socialismo real (y esto formalmente desde 1989) y el marxismo ya no se estudia, si es que se estudió algún día como filosofía política, pero la democracia se interioriza, el feminismo es una exigencia social, la diversidad (la tolerancia, el respeto a lo diferente) es un valor irrenunciable, y si no hay "lucha de clases" el combate a la desigualdad sí es lo prioritario.

Si se radicalizan las ideas, se potencia la lucha contra la exclusión, y eso exige la coherencia en el examen de las clases sociales y en el desarrollo de las minorías. En su percepción del mundo, la izquierda de ahora le debe muchísimo de su aprendizaje a la invasión de Iraq, la conformación de la sociedad civil global, la perspectiva de género y la lucha por radicalizar las nociones de igualdad y libertad. Es una izquierda de ciudadanos, y cada vez pesa más la idea de *ciudadanía*.

VIII. El discurso de Andrés Manuel López Obrador: "Sufragio efectivo, no exclusión"

Luego de una intervención de Porfirio Muñoz Ledo, es el turno de AMLO:

> Amigos, amigas, compañeras, compañeros, ciudadanos independientes, mujeres y hombres libres de México.
>
> Los últimos acontecimientos, particularmente la maniobra de la Procuraduría General de la República y del PAN de otorgarme una fianza no solicitada de dos mil pesos, y la descarada campaña en mi contra orquestada desde Los Pinos están confirmando lo que sostuvimos desde el principio: que el asunto del desafuero no es de naturaleza jurídica sino política.
>
> La consigna es inhabilitarme políticamente para que mi nombre no aparezca en las boletas electorales de 2006...
>
> Por esa razón mucha gente que no milita en mi partido, el PRD, que no comparte del todo la forma de ser o de pensar que tenemos, que posiblemente no votaría en 2006 por nosotros, toda esa gente que tiene diferencias con nosotros, de todas maneras está manifestando su inconformidad ante el retroceso democrático.

El turno de la concordia: "Nosotros no odiamos ni buscaremos venganzas. No vamos a perseguir a nadie ni inventaremos delitos". Declara, como es previsible, su

Fotogramas de la película *Mural efímero*, 1968-1973

© Fondo Revista de la Universidad / Acervo Comité 68

Héctor García, *Primer mitin en el Zócalo*, 13 de agosto de 1968

amor a México, interroga a la macromultitud que desborda la (por insuficiente) microplaza, y anuncia su regreso a la Jefatura de Gobierno el día siguiente. Y concluye: "Por eso vuelvo a repetir: De todo corazón, los quierodesaforadamente".

IX. El corolario. El epílogo del prólogo

A intervalos, uno o dos jóvenes se acercan y me confían: "Esto ya no lo para nadie. Vamos a cambiar al país". ¿Cuántas veces he oído esto? ¿Hasta dónde llega la confianza? ¿Cuándo sobrevendrá la desilusión? Por lo pronto, este movimiento es lo más real en el horizonte de posibilidades de un sector enorme. Busco una cita apropiada para concluir y encuentro una de Goethe: "Las exigencias superiores son ya de por sí más apreciables, aunque no se cumplan, que las inferiores plenamente cumplidas".

X. El Zócalo se vacía lentamente. En otras partes la lección se aprende un tanto folclóricamente

Luego de la controversia aritmética (un millón doscientos mil participantes, según muchísimos, contra ciento veinte mil subestimados por la policía federal), el 26 de abril el presidente Fox, en una ceremonia en Oaxaca, inicia su discurso: "Saludo con gran cariño a este millón doscientos mil guanajuatenses... oaxaqueños. Perdón, perdón, perdón: doce mil, doce mil. Achícale Fox, achícale, doce mil queridas guapas oaxaqueñas" (De la Página Web de la Presidencia).

En la misma gira, el gobernador priista Ulises Ruiz no se intimida: "Aquí no permitimos que nos tomen el Zócalo, nada, ni el Jefe de Gobierno está por encima de la ley. Camínele, camínele, Presidente, Presidente, nosotros lo apoyamos. México ya pasó del populismo mal entendido".

El miércoles 27 de abril el presidente Fox achica, achica su intemperancia, y algunos funcionarios de la PGR le caminan, le caminan al cese del proyecto del desafuero, entre la furia de las nodrizas del "Estado de Derecho".

"¿De qué quieren que no les informemos?"

Hasta fechas muy próximas, los movimientos sociales hallan en sí mismos a los testigos, los críticos, los partidarios entusiastas o muy autocríticos de sus acciones. Los medios informativos casi sin excepción desinforman o se niegan a difundir movimientos políticos y sociales, y las luchas de los grupos regionales contra el autoritarismo con frecuencia criminal del PRI, de los caciques, de los guardias blancos, de los líderes de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). De 1940 a 1968 el control es cerrado, y sólo la necesidad de restañar las heridas del 2 de octubre lleva a concesiones informativas y críticas que el presidente Echeverría califica de "Apertura Democrática". No hay tal desde luego, y los gobiernos sucesivos (José López Portillo, Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo, Vicente Fox y lo que va de Felipe Calderón) mantienen la misma política de Medios que, en el caso de los movimientos sociales, consiste las más de las veces en búsquedas de control, desaparición de las noticias, deformación de los hechos, versiones calumniosas, minimización de la importancia de las denuncias. Sin embargo, hay cambios. Así la televisión privada y la pública comenten poco, o con frecuencia no informen a secas, el control absoluto es imposible. Además de Internet, hay veintenas de publicaciones en el país entero, y en la misma prensa nacional, antes impenetrable, la necesidad de no perder credibilidad, la que se tenga, lleva a consignar parte de las movilizaciones. Y ya de modo sistemático, las publicaciones cubren sistemáticamente algunos de los movimientos sociales.

Y, sobre todo, el uso creciente de Internet es definitivo. Al navegar en la Red los usuarios obtienen en unas horas información antes inexistente por inaccesible.